

LA SACRISTÍA.

Realizada, como las anteriores dependencias, por el taller de Francisco de Ordiera al que se le abonaron sus honorarios por dichos trabajos en el año 1778.

El profundo desnivel, ya comentado, respecto del nivel del terreno debió de originar frecuentes problemas de humedad que, junto con las filtraciones de la cubierta, debieron de provocar una serie de desperfectos que precisaron de reiteradas reparaciones a partir de mediados del siglo XIX. A continuación repasaremos algunas de ellas, haciendo mención, al mismo tiempo, de las principales modificaciones que se llevaron a cabo.

En 1847 se procedió a tillar la sacristía y se añadió la ventana del lado sur. El tillado lo realizó el mismo carpintero que ese mismo año participó en la renovación de la cubierta del trastero (Ramón Fernández, de Bulse). Para la obra de la sacristía empleó una partida de tabla seca por la que se pagaron 112 reales. La elaboración e instalación de la ventana fue realizada por los vecinos de Villazón y de otras parroquias del entorno que se mencionan en el capítulo dedicado a los alzados exteriores (Pág. 46).

En 1860 se reparó el cielo raso con el que entonces estaba cubierta. En 1867 se abonaron 67 reales por “*el medio piso de la sacristía: viga, pontones, tabla, clavos (y) jornales*”; por la expresión que emplea y los materiales empleados no queda claro si se refiere a la reparación de la mitad del tillado o a la instalación de un desván. En 1883 se llevó a cabo alguna pequeña reparación del cielo raso. En 1889 se procedió a “*levantar el techo de la sacristía que se hundió*”. En 1893 se retejó, junto con la capilla mayor y en 1895 se compraron 100 canalones para el tejado de la sacristía.

En el siglo XX continuaron las reparaciones del tillado y del cielo raso (en 1905 y 1908, respectivamente) hasta que en 1942 se renovó el tillado con tabla de castaño nueva y se levantó el techo de la sacristía, que había caído. Los conceptos de los gastos ocasionados con motivo de las obras de 1908 nos aportan alguna información adicional sobre los materiales empleados en la reparación del techo: “*Barrotillo y pintura para el cielo raso sacristía*”; “*Carpintero*”; “*Yeso para cornisa y cielo*”; “*albañil más peón*”.

En 1915 se compró una fuente para el lavatorio, en 1972 se instaló un desagüe que desembocaba en la plazuela exterior y en 1973 se compró el actual fregadero de acero, completándose su instalación con la traída del agua en 1974 y el embaldosado de 1975.

En 1976 se sustituyó el tillado por el actual terrazo y en 1981 con motivo de la renovación de la instalación eléctrica del año 1946, “*se metió la línea general a la sacristía, haciendo rozas por toda la iglesia y perforando el muro*”. También se instaló en la sacristía el cuadro de luces que, en 1983, fue sustituido por el actual. Ese mismo año se llevó a cabo el último arreglo del que tenemos noticia: se reparó parte del piso, se pintaron las ventanas y se revocaron las paredes, en las que, posteriormente, se pintó un zócalo de color marrón, que es el único diferente al de color grisáceo que recorre el resto de los muros interiores de la iglesia.

En la actualidad, se mantienen el pavimento de terrazo y el fregadero de acero, persisten las humedades del muro sur y el falso techo está realizado con modernos paneles de escayola. Todo esto, junto con los cableados de los cuadros eléctricos, la extraña tarima de cemento situada en la esquina de ese lado y la heterogeneidad y escasa calidad del mobiliario (si exceptuamos el archivo de madera), convierte a este espacio en el más alterado del recinto interior de la iglesia, por lo que convendría realizar una serie de actuaciones tendentes a su ordenación, a la eliminación de las humedades y los añadidos desvirtuantes, a la restauración del mobiliario original y a la sustitución del realizado con materiales sintéticos.

Los únicos elementos originales conservados en este espacio son las ventanas y la puerta, que repite el modelo de la lateral de la nave y presenta los mismos añadidos: el tirador y la clavazón. En las cuentas de 1796-1799, se anotó un gasto de 35 reales por el “*ferraje de la puerta de la sacristía (y) otra pesllera para el cajón de los cálices*” y otro de 7 reales y 14 maravedís por “*las tablas y refender las barras de la puerta*”. Fue repintada en 1887 (con pintura al aceite), en 1908 y en 1981.

La carpintería y los herrajes de la ventana del lado sur, que fue abierta en 1847, podrían ser los originales (Víd. Pág. 46). Cuenta con dos hojas acristaladas y protegidas por sendas contraventanas que presentan sencillos cuarterones sobresalientes. Tanto las hojas como las contraventanas giran por medio de dos bisagras de ramal.

Las dos ventanas, repintadas en 1908 y 1983, presentan derrame interno. En la del lado sur parece afectar solamente a las jambas del amplio nicho que la enmarca; el alféizar es horizontal y el dintel permanece oculto por el falso techo de escayola.